

# Crudo: el rock cubano de los noventa<sup>1</sup>

EL ROCK CUBANO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA comenzó a tener un espacio público abandonando la marginación y censura a que estuvo sometido por años por ser, para algunos, sinónimo de penetración ideológica, junto con el uso de pantalones de mezclilla y la preferencia por la música en inglés.

Quizás una de las anécdotas que más representa esta censura me la contó el poeta Félix Contreras, en su casa del Vedado. Había estado presente el día que expulsaron a Silvio Rodríguez de la Televisión Cubana por declararse admirador de Los Beatles, específicamente de John Lennon. «Quien lo expulsó —me susurró—, estaba vestido de verde».

Para nadie es un secreto que ser rockero con pelos largos y canciones en inglés, allá por los sesenta-setenta y hasta inicios de los ochenta era cometer delito, era el último camino a elegir que un músico joven tomaba, para muchos no tenía futuro, aunque algunos se arriesgaron e hicieron sus bandas con formato *rock-pop* y *rock and roll*, como: Los Vampiros, Almas Vertiginosas, Flores Plásticas, Los Kent, Sesiones Ocultas, luego los Dada, Sonido X, Los Magnéticos y una lista larga e interminable de grupos locales que varían según la memoria personal de algunos críticos de estos años. No queda —salvo raras excepciones— memoria discográfica de este fenómeno. Estos grupos no alcanzaron nunca una difusión estable por los medios. En su mayoría eran copias de modelos ingleses y norteamericanos, otros alcanzaban sonoridad *rock'n roll* pero carecían de textos afines con el discurso armónico. También en los setenta surgió el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC con sonoridad rock pero su corta existencia y su

---

<sup>1</sup> Al rockero cubano Mario Daly, muerto en México, al Conde (Almas Vertiginosas), Juan Carlos (Los Barba), Tanya Rodríguez (Monte Espuma), Mike Porcell (Síntesis Ira Generación)... y otros rockeros que aunque cambiaron de profesión o género musical dentro y fuera de Cuba ayudaron a que hoy se reconozca esta música entre nosotros.

marcada influencia de la nueva canción además de la no interacción con los otros grupos hizo que no se consolidara.

El mayor paso en esta búsqueda está en el grupo Síntesis<sup>2</sup> que, en 1987, sacó su disco *Ancestros I*. Por primera vez salió a la luz una sonoridad *rock heavy* con percusión afrocubana (batás), cantada con letras yorubas. Aunque este trabajo fue un avance extraordinario, quedó a medias, porque en esa época no se escribieron textos en español que le dieran cuerpo definitivo a esa nueva realidad sonora. Aun así no hay dudas de que marcaron la primera huella en el camino para alcanzar el sonido que hoy tiene el rock cubano.

Los años posteriores consolidan un rock en español con letras, asuntos, ritmos, instrumentos y tumbaos cubanos, intercalados con tendencias foráneas como el rock alternativo, el *rock pop*, el *etno rock* y el *rap*.

Los años noventa fueron decisivos. El rock se fusiona con la música popular, dejando de ser un tabú. Incluso, ya puede afirmarse que existe un «rock nacional» con características y lenguaje netamente cubanos. Su impacto ha sido trascendental en la más joven generación de músicos brindándoles una opción dentro del espectro de nuestros ritmos populares tradicionales.

#### **LAS CAUSAS DE LA FIJEZA DEL ROCK NACIONAL EN LOS AÑOS NOVENTA**

Durante los homenajes por la muerte de John Lennon (1990-1992), organizados por Carlos Alfonso, director del grupo Síntesis, con el apoyo de otras instituciones culturales, se hicieron conciertos que unificaron todas las tendencias del rock en la Isla en un solo escenario. El suceso ayudó a tomar conciencia de este movimiento.

Las visitas del rockero argentino Fito Páez y sus conciertos multitudinarios en La Habana (incluso en la Plaza de la Revolución), desde finales de los ochenta, y la decidida tendencia de que los novísimos cantautores pensaran en este género para encauzar la totalidad de su obra: Santiago Feliú, Carlos Varela, Gerardo Alfonso, Iván Latour (Grupo Habana), Habana Oculta y Athanai —como los ejemplos más sólidos—, han hecho que el rock nacional pasara de una minoría marginal, reunida regularmente en el Patio de María o en el Anfiteatro de Alamar, a grandes grupos sociales.

Como nunca antes las salas de teatro del país han brindado sus espacios para conciertos de rock en solitario o con invitados afines. El grupo Síntesis, Carlos Varela, Gerardo Alfonso y Mezcla han sido los que mayor poder de convocatoria han tenido e incluso han brindado sus espacios a nuevos autores e intérpretes. Las salas de teatro Carlos Marx, Mella, Nacional; los parques Almendares, John Lennon, Víctor Hugo... han sido testigos gradualmente del crecimiento continuo de adeptos.

Con la aceptación del rock en nuestro paisaje musical, en los noventa llegó el vídeo clip que generó la necesidad de difundir muchos de estos grupos y

---

<sup>2</sup> Tuvieron una primera etapa, más inclinada al rock sinfónico con Mike Porcell que comenzó diez años antes.

artistas por televisión. Se crearon espacios televisivos donde por primera vez los «pelúos», tenían sitio para identificarse, surgen así *Cáscara de mandarina*, *En confianza*, *Hecho en casa* y *A capella*, entre otros.

En el cine la película *Madagascar*, de Fernando Pérez y el cortometraje de Alejandro Gil, *Tema heavy*, ambos premiados en varios festivales nacionales e internacionales de cine, coinciden en que los protagonistas (en el primer caso femenino, en el segundo masculino), son jóvenes de los noventa con evidente actitud rockera, por la forma de vestirse, por los lugares, los amigos y por la música que escuchan, marcada por el hippismo de estos años.

La radio, por su parte, se adelantó a la televisión y desde finales de los años ochenta comenzó a difundir rock cubano en español e inglés de forma estable y continua. La vanguardia la llevó la emisora Radio Ciudad de La Habana con sus espacios: *El Programa de Ramón*, *La Quinta Rueda*, *Melomanía*, *Buenas Noches Ciudad*, *Disco Ciudad*, entre otros. En especial *Disco Ciudad*, con locución y dirección de Juanito Camacho e Iván Vergara en la producción musical, abrieron un nuevo estilo de difusión de este género no sólo para los nacionales, que encontraron *su espacio allí*, sino para el rock contemporáneo internacional. Este programa, tuvo la sutileza de estrenar los discos cuando todavía eran cintas demostrativas (*demo-tape*), además de brindar todo tipo de información sobre conciertos, presentaciones y festivales promocionando a los exponentes de este género de toda la Isla. También otras emisoras como Radio Taíno han contribuido a la difusión del género con programas como: *De mañana*, *El sonido de Cuba*.

Por primera vez, empresas discográficas extranjeras dentro y fuera del país, o en colaboración con empresas discográficas cubanas deciden incluir en sus catálogos discos de rock hechos por músicos radicados en la Isla. Carlos Varela logró, en 1994, grabar su disco *Como los peces*, para la multinacional BMG Ariola, España, con un sonido de rock sureño en la totalidad de sus piezas. Aunque no alcanzó grandes ventas, la prensa española siguió de cerca el proceso, lo cual sirvió para llamar la atención sobre una sonoridad nueva que comenzaba a generar la Isla fuera de sus ritmos tradicionales.

En 1996, el sello venezolano ArtColor distribuye el compendio *Rock pop Joven en Cuba*, incluyendo a Paisaje con Río, Equis Alfonso, José Luis Medina, entre otros. Más tarde, esta firma ficha a Habana el grupo de rock alternativo de mayor aceptación en ese momento, liderado por Iván Latour, voz del grupo y compositor de los temas, cuyo disco *Abriendo puertas* fue ampliamente difundido por la radio y la tv.

Otras compañías discográficas extranjeras también se han interesado por el desarrollo de este movimiento en Cuba. El sello discográfico madrileño Nub negra grabó la antología *Habana Oculta*, en 1994, donde aparecían varios exponentes: José Luis Medina, Boris Larramendi, Superávit, Pepe del Valle, Kelvis Ochoa...

Dos años más tarde, sin Superávit ni Carlos Santos, e incluyendo a Vanito Caballero y Alejandro Gutiérrez, Habana Oculta, vuelve a los estudios y graban el mejor de los compendios de *rock-pop* o *rockason* cubano realizados en los noventa, Habana abierta, (BMG Ariola, España, 1997), demostrando cómo el

rock visto por esa generación musical se fusiona ya con el bolero, la rumba y otros ritmos nacionales sin necesidad de copiar los modelos clásicos del género, sino mezclados con ritmos de nuestra tradición musical.

Ese disco recogió el espíritu de las descargas en la Peña de 13 y 8 —que existió a fines de los ochenta e inicios de los noventa en la barriada del Vedado—. A pesar de que la grabación no es en vivo, se siente una fiesta en cada canción, todos participan en los temas, ya sea con voces o con palmadas. Escucharlo siempre me recuerda el apotegma que ha hecho trascender a Alejandro Dumas: «Uno para todos y todos para uno».

Los arreglos en su mayoría de Pável Urquiza y Gema Corredera, están diseñados para que, a pesar de su carga de rock, se matizaran sin estridencias con todas las variantes de la música cubana que genera cada canción, como ocurre con *Santiago*, de Vanito.

Contrario a Habana Oculta, en Habana Abierta todos grabaron con instrumentos y formato acompañante, y esto ayudó en el balance final. Sin duda alguna la sonoridad general del disco y sus diferentes matices como el rap *Échate esto*, de Barbería; la nueva canción *Amor por cable*, de Vanito; el *rock'n roll Fijaciones de verano*, de Pepe del Valle; la conga-rock *Marchen bien*, de Boris Larramendi; el blues *Café Paola*, de Alejandro Gutiérrez lo convierten desde su salida al mercado, en la nueva música cubana y, de seguro, en la base o fuente de nuestra música en el nuevo milenio. La trascendencia de sus canciones se hace evidente al incluir el grupo Mezcla la canción *Rocasón*, de Alejandro Gutiérrez, en su último disco, y al grabar Ana Belén *Tú me amas*, de Andy Villalón.<sup>3</sup>

En el 97, el sello *Lunanegra*, de México, imprime otra antología de rock cubano *Variaciones sobre la cuerda*, que incluyó a Perfume de Mujer, Sebastián del Toro, y Naranja Mecánica, entre otros.

El lanzamiento en La Habana y Madrid del CD *Séptimo Cielo*, del rockero Athanai, en septiembre-diciembre 1997, por un sello independiente de Madrid que copatrocina Miguel Bosé, *Advice-No More Disc*, llegó para despejar las dudas que quedaban respecto al movimiento del rock cubano. Athanai cuenta lo que tiene La Habana por dentro para bien de su memoria. Sin ser un cronista trae en sus canciones la fragilidad de una ciudad frente al mar que espera y vive entre erotismo, exilio, sexo, religiones, intolerancia, errores y virtudes. Todo este discurso lo fusiona con rock alternativo, *rap*, pop obteniendo un tumbao cubano distinto que se convirtió en su sello, pues sus *rap*, con fuertes elementos de rock, recuerdan rumbas o guaguancós, y sus baladas pop llevan boleros muy dentro, que hicieron bailar a todo el público del Teatro Nacional que respaldó su concierto. Athanai continúa en Madrid donde ha sido productor, autor y acompañante de Rosario Flores en su último disco *Jugar a la locura*.

<sup>3</sup> Habana Abierta tuvo una segunda entrega, *24 Horas* dos años más tarde con la misma compañía. Fue comentada en esta revista en el n° 19, Invierno 1999/2000, pp. 218-220.

La necesidad del arte, el odio a la marginalidad impuesta, la música, el deseo de hacerse escuchar hicieron posibles la existencia innata del nacimiento de Garaje H.

Con un lenguaje fuerte de *rap*, *grunge* y sentida percusión cubana, y cargado de los trastornos orgánicos que generan la calle, la violencia de la representación cotidiana, las colas, los camellos, los viajes en bicicleta por toda La Habana, Garaje H editó en el País Vasco dos discos *Sin azúcar* y *Al duro y sin guante* (Esan Ozenki Records, 1997 y 1999), por los que han ido de gira a varios festivales de rock en España en varias ocasiones...

Sus canciones no son gritos de lo incomunicable, sino de una alta tensión que seca la garganta, pidiendo con su misma violencia la total concentración en su proyecto. A veces no es un lenguaje, sino un farfulleo emocional que ya no puede pasar por la transición de las palabras y se transforma en un acontecimiento...

Soy de la calle, bastante marginal  
 si acaso no te gusta me tienes que tomar  
 sin azúcar. Sé que te molesto  
 másticame bien crudo y no me echés condimento  
 Crudo, no me echés condimento.  
 Crudo, porque sé que te molesto.  
 Crudo, porque soy insoportable.

Para Garaje H vivir es interactuar con su ambiente, afanarse en él, pensar como él, esperar de él y temer de él. Si ese contorno hacia el cual vive se desdibuja por completo, si carece de puntos cardinales en que orientarse, si llega el hombre en su última sinceridad a no saber lo que es posible y lo que es imposible, no puede vivir auténticamente. Más que auténticos diría que Garaje H es autóctono, genera un sonido donde el que escucha no puede descenderse porque está fundido con su existencia individual, con sus contornos.

En 1997 empresas discográficas cubanas, por primera vez editan y distribuyen antologías y discos en solitario de jóvenes rockeros. La EGREM lanzó, en 1997, *Saliendo a flote*, que incluye a Yadira, Cetros, Extraño Corazón. Por su parte ARTEX, bajo su sello Bismusic, editó, *Vendiéndolo todo*, de Vanito-Alejandro y Lucha Almada. En marzo de 1998 lanzó dos CDs en solitario, uno de Superávit: *Verde limón* y otro del grupo de rock-pop Luz Verde. Proyectos que se han visto afectados porque ninguno de los dos grupos ha hecho presentaciones que impulsen una comercialización más rápida de los discos.

A finales de 1998 la EGREM lanzó el disco, en formato de *cassette*, *Otras mujeres*, de Luis de la Cruz, con sonoridad rock; el más completo que haya publicado la EGREM en cuanto a criterio conceptual y sonoridad en los últimos años. Las canciones de este disco se convierten en un catálogo de mujeres cubanas, un retrato hablado —mejor dicho— cantado, de mujeres que gozan sobre sí mismas, de mujeres que no temen su lesbianidad, de mujeres que sólo existen para la contemplación, de chicas que bailan solas en los conciertos y de

mujeres que pueden poner a criar *goldfishs* en un bidet a los hombres... según escribió Luis de la Cruz en una de las canciones. *Otras mujeres* es de los noventa, como planteó él mismo en conferencia de prensa, y yo añadiría que la música también. Luis se descarna sobre la realidad actual y aspira a lograr no sólo una reflexión en torno a ellas, sino crear un movimiento.

Asumiendo su generación, Luis sabe que compite con un movimiento consolidado de rock nacional, *rap* y salsa e intenta insertarse entre éstos tomando de aquí y de allá mostrando canciones como *Bailaban*, donde las tumbas cubanas suenan con influencia de merengue dominicano.

El respaldo a estos grupos mencionados, nacional e internacionalmente, demostró que existía un gran movimiento de *rock and roll* en la Isla que podía comercializarse, dentro y fuera de ella. También ha servido para crear un equilibrio armónico con el desarrollo sin precedentes de la salsa cubana o timba brava en esta década, probando que no sólo de salsa vive el cubano.

#### **NO SON TODOS LOS QUE ESTÁN**

Hay otros grupos de rock que, aunque no tienen un disco íntegro con sus temas, ya han grabado discos compilatorios o sólo *demos*, pero que cultivan el género de manera notable y podrían mencionarse. Zeus, de quien David Byrne utilizó la canción *El Diablo en la Isla* en el compilatorio de música cubana que comercializó en Estados Unidos. CosaNostra, que tiene la peculiaridad de cantar todos sus textos en inglés y cuenta con el mejor cantante del género en Cuba, David Blanco; Yadira, una de las intérpretes más notables del rock radicadas en la Isla; Gens y Extraño Corazón.

Sería material para otro texto indagar y mostrar los elementos del rock que existen en los grupos líderes de música popularailable nacidos en los noventa como NG la Banda, Pablo FG, El Médico de la salsa, Klímax o Azúcar negra. Y completaría esta nómina una mirada al rock que hacen los más jóvenes cubanos de Miami, porque hay noticias de grupos como Rock and Son, que se presenta en el bar Nostalgia con aceptación de público y colaboraciones de Francisco Céspedes.

#### **EPÍLOGO**

Recuerdo en los años setenta que mi primer encuentro con el rock nacional lo protagonizó un grupo que hizo época en los barrios, Almas Vertiginosas. Fue una noche en un convento privado convertido en escuela por la Revolución, la Antonio Guiteras de 23 y Paseo, en el Vedado. El Conde, cantante del grupo, hacía un clásico: *Hotel California*, de Eagles. Fue impactante lo bien que lo hacía en inglés y más impresionante escuchar el solo de guitarra de ese tema, casi mejor que el original. Este recuerdo creció en mí cuando supe, años más tarde, que las guitarras con que tocaban las hacían con cables y micrófonos de teléfonos públicos, sus bafles eran victrolas abandonadas de los años cincuenta, recicladas de forma clandestina sin saber que con esas bocinas, que hicieron famosos a boquerones y soneros estaban sembrando la semilla de otro ritmo que crecería años más tarde.

Los adolescentes de este siglo en la Isla ya no tendrán que escuchar grupos cubanos cantando versiones de canciones que no fueron hechas para su realidad. Sus influencias sociales, políticas o marginales, toda la riqueza musical de su entorno estará en este género que llegó a fusionarse con los nuestros y cerrar el siglo buscando orígenes nuevos.

Alejo Carpentier lo sabía tanto como yo cuando escribió en los años cincuenta: «Pero el *rock and roll* se ríe de las censuras y conquista adeptos en todas partes, en tanto que los espíritus austeros denuncian su frenesí como síntoma de desequilibrio en las nuevas generaciones...».

